

PROLOGO AL LIBRO “REPÚBLICA PRETORIANA” DE J.L. GÓMEZ-PUYUELO:

No siendo historiador pero sí atento observador de la Argelia actual y de su historia política más reciente, no puedo menos que felicitar me de la publicación en nuestro país de una obra sobre Argelia. Por paradójico que parezca el interés de los lectores españoles y de la mayoría de editoriales no se corresponde en absoluto con la importancia que Argelia reviste para España ni con los lazos duraderos que los españoles tenemos con ese país. Resumiré para provocar que como dijo el embajador español en 1962 en una nota informativa (anexo 11), Argelia es lo queramos o no “el cuarto país fronterizo de España y debe estar en el centro de nuestras preocupaciones y de nuestra acción”. El descuido o falta de interés actual es algo que quizá estemos en vías de cambiar. Visto con más perspectiva histórica, Argelia atrajo el interés de España en otras épocas, como durante la presencia española en el Oranesado (1509-1791), para eclipsarse durante mucho tiempo tras su abandono. Por eso quizá, lo que estamos vislumbrando ahora no sea a fin de cuentas sino un cambio de ciclo o de tendencia a largo plazo. Bienvenida sea en cualquier caso la iniciativa de su publicación.

Al tomar entre mis manos la obra de mi amigo y colega investigador Gómez Puyuelo, he notado enseguida como notará agradecido el lector, que en ella se incluye una cuidada selección de anexos formada por mapas, documentos y cartas así como una parte de reseñas biográficas de las élites revolucionarias argelinas. El título de la obra, “La república pretoriana”, bien elegido así como su periodización (1954-1978) puede que no revelen toda la importancia de la obra. A algunos incluso pueda parecerles una obra de historia militar. Nada más lejos de la realidad, es un trabajo de historia política, que hacía falta escribir en España, en castellano y desde una visión ibérica. Cuando escribí mi tesis doctoral y su introducción, me referí al período 1988-1992 como un período clave de la historia contemporánea de Argelia, sin el cuál es imposible comprender la política actual de este país. Pues bien, el objeto de este libro (el ejército como actor político en Argelia entre 1954 y 1978) alude al otro período fundacional de la Argelia contemporánea, el de su independencia y primeros años de vida. Ambos períodos están tan ligados, que en mi tesis dediqué un largo capítulo al estudio del Ejército argelino, los servicios secretos y la formación de las élites argelinas. Los dos resultan imprescindibles para la comprensión de la Argelia presente. Un período, el de la guerra (la liberación) y la independencia, que sienta las bases de un sistema político y económico que hace crisis en 1988 llevando a profundos y contradictorios cambios cuyas consecuencias se

sienten hoy. De la Argelia de este libro procede no sólo la élite política que ha regido los destinos del país estos 45 años, sino también la famosa legitimidad revolucionaria, de la que aún hoy se sirven sus dirigentes pese a su agotamiento inexorable.

Digo que era una obra necesaria en España, en castellano y desde una perspectiva española puesto que la producción sobre la guerra argelina de independencia ha sido enorme tanto en Francia como por supuesto en Argelia, donde editoriales señeras como Casbah o Chihab siguen dedicándole amplias colecciones, ya sea en el formato de testimonios o crónicas de los protagonistas, o en el de ensayos de historiadores reconocidos (Mohamed Harbi, Benjamin Stora, etc.). En toda esta inmensa producción, fundamentalmente franco-argelina, se echaba en falta un aporte propiamente español, que profundizara en la historia política argelina y al mismo tiempo incorporara una investigación sobre el papel histórico jugado por España en el período revolucionario y en los primeros episodios de la independencia argelina. Es de alabar asimismo que el autor haya realizado un estudio largo y sistemático correspondiente a su tesis doctoral para brindarnos, partiendo de su formación en historia y de su experiencia como militar en la reserva, esta obra que tiene el lector entre sus manos.

De los cinco capítulos en que se divide esta obra, el más importante en extensión y detalle es sin duda el segundo, el que trata del Ejército de liberación nacional (ALN) y del período formativo que fue la guerra de independencia (1954-1962). Se trata, como su autor escribe, del período más estudiado por los historiadores de los dos países. En cambio, suponen mayor novedad los restantes capítulos que se dedican al papel político y social desempeñado por un ejército de nuevo cuño, quizá menos singular de lo que afirma el autor, durante las dos presidencias de Ben Bella y Bumedián. El último de los capítulos está dedicado a la intervención en combate del ANP, destacando dos episodios poco conocidos en España y un tercero que suscitará gran interés: la participación argelina en las guerras árabe-israelíes (fundamentalmente la de 1967), los enfrentamientos fronterizos con Marruecos (sobre todo, la conocida como guerra de las arenas de 1963) y el papel de Argelia en el arranque del conflicto saharauí, que le opuso militarmente a Marruecos en el choque de Amgala en 1975. Si los dos primeros han sido poco tratados por la historiografía española, el último interesa directamente a la fallida descolonización española en la medida en que arroja luz sobre los acontecimientos que precipitaron la salida española del Sáhara occidental.

El primer capítulo es una aproximación acertada a la violencia política en Argelia que de paso rastrea las bases intermitentes del Estado argelino, cuyos intentos discontinuos de edificación se remontan a la Regencia otomana, transcurren por el debatido Estado del emir Abdelkader y se consuman en la creación/restauración estatal de 1962. Como muy bien se explica, el Estado argelino actual es tanto o más heredero de aquellas formas (pre)estatales como del encuentro traumático con la modernidad que supuso la colonización, la emigración, la lucha en los ejércitos franceses y el trabajo en las fábricas de una metrópoli en guerra.

Un mérito de este trabajo, bien reflejado por otra parte en las conclusiones, es la comparación sistemática con otros ejércitos árabes y del tercer mundo, lo que permite precisar la singularidad del ejército argelino pero también los rasgos comunes que comparte con otros ejércitos de liberación nacional así como su rol en la construcción del Estado. Es cierto que a diferencia de otros países que vivieron procesos revolucionarios, el ejército argelino no estuvo nunca dominado por el partido, al contrario, dominó y se sirvió de éste como si fuera una “pantalla”. También resalta de estas afortunadas comparaciones, la paradoja del régimen argelino que pese a tener en el ejército el actor dominante de la vida política, dejaba que la gestión política cotidiana recayera en civiles. Efectivamente, la clase política argelina estaba compuesta de una burocracia político-militar, en la que el poder ejecutivo estaba normalmente en manos de civiles. Esta curiosa simbiosis de poder burocrático, civil y militar, es la que mejor define al sistema político argelino aquí estudiado.

Las referencias a España no faltan en este libro, donde el lector descubrirá la correspondencia nunca interrumpida entre el gobierno español y el FLN durante toda la guerra de liberación. Las consideraciones geopolíticas del ministro Castiella y sus colaboradores y la incipiente preocupación por el gas. La colaboración de ambos regímenes, el franquista y el socialista, para combatir a los “indeseables”, a los exiliados españoles de una parte y a los miembros de la OAS (organización terrorista colonial), refugiados en España, de otra. El “entreguismo” arraigado en algunos sectores como el Estado mayor español, obsesionado por el avance del marxismo, con respecto al Sáhara occidental. O igualmente, las dificultades a que se vio sometido el acuerdo de gas entre SONATRACH y ENAGAS de 1975, por el naciente conflicto saharauí, algo que ha sido objeto de estudio en la tesis doctoral de Juan María Portillo, publicada hace unos años.

Encontrará el lector aportaciones muy interesantes como la de las cooperativas militares y la labor del ejército en la construcción económica del país, que enlazan con la tesis de Aurèlia Mañé sobre el uso de los hidrocarburos como recurso político del Estado argelino. Aquí, como en otras partes del libro, el conocimiento y experiencia del mundo castrense sirve para profundizar con maestría en el conocimiento y análisis del actor clave de la Argelia independiente, las fuerzas armadas. Quizá se pueda echar en falta una digresión más fina sobre los círculos de poder, las redes de clientelas y las élites tal y como han hecho politólogos como Isabelle Werenfels en Alemania. El papel de los servicios secretos en el funcionamiento del sistema, no sólo en la represión sino en la acumulación de poder y riquezas es apuntado en el texto, pero acaso no recibe toda la importancia que merece. Con el tiempo, ese actor político más o menos integrado y coherente, que constituía el ANP se ha disgregado en una serie de círculos de poder. El que fuera actor más o menos homogéneo en los sesenta y los setenta, ha dado paso desde finales de los ochenta a clanes formados por militares (en activo o en la reserva, del Estado mayor o de los servicios secretos) y no militares que luchan ferozmente por el poder.

En cualquier caso, la relevancia de esta obra es notable y trasciende pequeños errores de detalle, porque constituye un relato sumamente clarificador del actor clave que ha sido el ejército a través de los procesos políticos, en el que se entreteje un hilo histórico fácilmente comprensible para el lector español. Al fin y a la postre, es éste el que deberá valorar la obra, su capacidad de perdurar a través del tiempo, tanto en su vertiente divulgativa como científica.